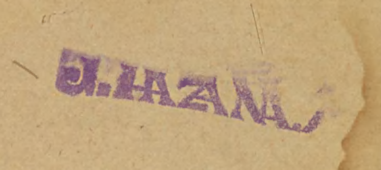


Úbeda.—Tip. de La Loma.
69
17
Los
Corazones de Oro -



LOS CORAZONES DE ORO.

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
A caza de cuervos.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1).
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Tercera edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (Tercera edicion.)
La agonía. (Tercera edicion.)
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)
Dios sobre todo.
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural. (Segunda edicion.)
La cosecha. (Segunda edicion)
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)
El bien perdido. (Segunda edicion.)
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro.

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)
As en puerta. (Música de Oudrid.)
La perla negra. (Música de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).
Una revancha. (Música de Campo.)
La ínsula Barataria. (Música de Arrieta.)
Punto y aparte. (Música de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)
Los infiernos de Madrid. (M.ª de Rogel.)
La varita de virtudes. (M. de Gaztamb.)
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (Música de Caballero.)
El conde y el condenado. (Música de Rogel é Inzenga) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (3.ª ed.)
La creacion refundida. (M. de Rogel)
El barberillo de Lavapies. (M. de Barbieri.) (3.ª edicion)
La vuelta al mundo. (Música de Barbieri y Rogel.) (Segunda edicion.)

OBRAS NO DRAMATICAS.

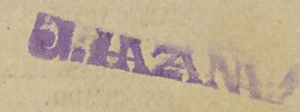
Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.
(3) Idem con D. Narciso Serra.
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.
(5) Id. con D. Antonio García Gutierrez.

LOS CORAZONES DE ORO,

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,



POR

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Representada por primera vez en el Nuevo Teatro de la COMEDIA el dia 16 de Octubre de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
CONSUELO	D.ª Cármen Genovés.
ROSA	D.ª Dolores Fernandez.
SR. ANDRÉS	D. Emilio Mario.
FEDERICO	D. Elías Aguirre.
MANUEL	D. Federico Viñas.
ANTONIO	D. Ricardo Zamacois.
ARRATIA	D. Mariano Ballesteros.
DON JUAN	D. Enrique Sanchez Leon.
UN CRIADO	D. Eugenio Cámara.

La escena en Madrid.—1874.

Á DON EMILIO MARIO.

Tres meses hace que me pediste, con el empeño propio de la buena amistad que me profesas, una obra en dos actos para el nuevo Teatro de la Comedia, en el que habías de actuar este año cómico como Director y Empresario.—Perplejo estaba yo en el pensamiento que elegiría para complacerte, cuando cayó en mis manos un melodrama francés en cinco actos y cuya accion se desarrolla entre catorce personajes y un numeroso acompañamiento, y de él desentrañé la idea capital de LOS CORAZONES DE ORO. Con decirte que los principales personajes de la obra francesa son un mendigo ciego que toca el violin por las calles, un falsificador sentenciado á presidio y un tambor mayor, ya comprenderás lo que habré tenido que hacer para que aquel abigarrado conjunto, digno de un *dramon* del Teatro de la Gaitée (como si dijeramos del de *Novedades* de Madrid), se convirtiera en una comedia sencilla y tierna.—Si he conseguido que tan ímprobo trabajo, más difícil cien veces que escribir una obra absolutamente original, alcance los aplausos del público, á tí te lo debo por tu peticion. Admite, pues, la dedicatoria de esta obra, y ojalá con ella alcances un triunfo de los muchos que te desea en tu carrera artística, tu antiguo amigo

Luis Mariano de Larra

ACTO PRIMERO.

Interior de una guardilla, pobre pero limpiamente amueblada. En el fondo dos ventanas que dan al tejado. Puerta á la derecha del actor, que figura dar á la escalera. En la escena, entre las dos ventanas, una cómoda con un tocadorcito encima. Entre la cómoda y la pared debe quedar espacio para pasar. Á la izquierda sillas de paja: una mesita de pino con objetos de costura; y una puerta que da á la alcoba de Consuelo y Rosa. Al lado de la mesa dos cestitos con ropa blanca. Sobre la mesa objetos para niño, como gabancitos, faldas, etc.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO, ROSA, vestidas con faldas de percal y chambras, concluyendo de limpiar la habitacion.

Cons. ¡Buena ha sido la limpieza!
Rosa. No le hacía poca falta
á nuestra pobre boardilla!
Cons. Justo es lavarla la cara,
para festejar con eso,
al menos, el dia de ambas!
Rosa. Treinta de Agosto, la Vírgen
del Consuelo, así te llamas,
y santa Rosa de Lima,

mi queridísima santa.
¡Extraña coincidencia!

CONS. Y otra en que tú no reparas.

ROSA. Cuál?

CONS. Que hace hoy tres meses justos
que nos conocimos.

ROSA. Calla!
cierto!

CONS. Era el treinta de Mayo.
Tú estabas arrodillada
en la capilla del *Cristo
de la Salud* y con lágrimas
en los ojos.

ROSA. Le pedía
que otra vez no me dejaran
sin trabajo.

CONS. Desde entónces,
ya lo ves, nunca te falta.
(Se sienta á coser al lado de la mesa.)

ROSA. Había sin él vivido
de milagro tres semanas,
empeñando en mis apuros
hasta el colchon de mi cama.

CONS. Pobre Rosa!

ROSA. Y tú, Consuelo? (Se sienta y cose.)

CONS. Yo entré á rezar por el alma
de mi madre, muerta hacía
un año aquella mañana.
Sin saber cómo y cediendo
á esa corriente simpática
inexplicable, volvimos
á un tiempo nuestras miradas;
se encontraron nuestros ojos
velados aún por las lágrimas,
y nuestras manos se vieron
de repente entrelazadas.
Salimos juntas, me hiciste
subir contigo á tu casa,
y se pasaron las horas
sin saber cómo!

ROSA. Ya daban
las doce cuando te fuiste.

CONS. Te acuerdas? Me levantaba
para irme y tú decías...
«otro poquito.»—Pasaban
unos minutos, tú eras
la que decías, «en marcha,
vete, que para tí es tarde;»
y yo entónces me sentaba
diciendo, «no, otro poquito;
tengo tiempo...»

ROSA. Tú escuchabas
la relacion de mi vida,
mis planes, mis esperanzas,
y yo te oía la historia
de la situacion precaria
en que tu madre al morir
te había dejado.

CONS. Ambas
éramos huérfanas, solas
y pobres; nuestras dos almas
sentian del mismo modo;
nuestra conducta era honrada,
nuestra fortuna el trabajo;
¿qué extraño es que se encontráran
nuestras dos almas á gusto
en compañía tan grata?

ROSA. Volvistes al otro dia...

CO S. Y al otro!

ROSA. Y al otro; y tantas
fueron siendo tus visitas,
que te dije un dia, «basta;
si has de venir tanto á verme
mejor es que no te vayas!»

CONS. Justo; y al siguiente dia
traje mi mesa, mi cama
y mi bastidor.—Vivimos
las dos en la misma casa.
Tú me das alojamiento
gratis...

ROSA. Sí, y tú le pagas.

CONS. Le pago, le pago! eso es
un préstamo. Cuando tú hayas
ahorrado algun dinerillo

ajustamos cuentas. Gracias
á que yo bordo primores
de canastilla, me pagan
bien en la calle del Cármen;
tú como sólo trabajas
en costura para tiendas
de este barrio... al fin, no ganas
lo que yo... el fondo es comun:
yo llevo el libro de caja,
y mantengo en equilibrio
los gastos y las ganancias.

ROSA. ¡Cuando yo te digo que eres
mi providencia!...

CONS. Sí! Vaya!

ROSA. Al encontrarte aquel dia
me dió en tí Dios una hermana,
y alegría y buen ejemplo
y favor y amparo.

CONS. Basta!
por Dios, que me harás creer,
Rosa, que soy una santa.

ROSA. Poco ménos!

CONS. Tú me miras
con los ojos de tu alma.
¡Santa y costurera, no hay
ni un ejemplar!

ROSA. Si me pagan
hoy mi labor en la tienda...

CONS. Cómo! ¿en pagar se retardan?...

ROSA. Si hay mucha gente comprando,
dicen: «vuelva usted mañana...»
y hay que volver.

CONS. (Pobrecilla!)

ROSA. Cosamos.

CONS. (Sin duda trata
de hacerme, por ser mis dias,
algun regalito!) Acaba
la labor, que yo tambien
tengo que entregar la falda.

ROSA. (Querrá traerme algun ramo...)
Qué hora es?

CONS. Yo no sé.

(Tocan á misa en una iglesia lejana.)

ROSA. Calla!
Á misa mayor. Las nueve.
Ese reló nunca falta.
Es el de quien no tiene otro;
el nuestro!

CONS. Y á mí me agrada
más que ninguno. Parece
que es Dios mismo el que nos marca
las horas de nuestra vida
con el reló de su casa.

ROSA. Mira! tú eres como yo
una pobre menestrala,
pero dices unas cosas
tan bien dichas que me pasman!

CONS. Hablo como se me ocurre...
ya bien!... ya mal!...

ROSA. No!

CONS. Trabaja
y acabemos la tarea!

ROSA. ¡Si tiene esto más puntadas!...

ESCENA II.

DICHAS, FEDERICO, MANUEL, dentro.

FEDERICO Vecinas!...
(Tras de la puerta de la derecha, llamando con los nudillos.)

ROSA. (Á Consuelo.) Oyes?

MANUEL. Vecinas!

ROSA. Hola! ..

CONS. No estamos en casa.

FEDERICO Ya se conoce!

CONS. (Con emocion.) Es la voz
de Federico! (Á Rosa.)

MANUEL. Encerradas
todavía?

ROSA. (Á Consuelo.) Ese es Manuel!

FEDERICO Mi padre está aquí y aguarda
su permiso para entrar.

ROSA. Dadle expresiones!

FEDERICO. Mil gracias!
MANUEL. Pero no se abre?
ROSA. Es que estamos
aún en *toilette* de mañana.
FEDERICO Entónces vamos al cuarto
de Antonio á ver si se halla
ya bien del catarro y viene
con nosotros... (Se alejan.)
ROSA. En la cama
le podeis dejar! (Á Consuelo.) Enfermo
más raro!... él se rie, canta,
alborota... desde aquí
le oimos. ¡Qué tipo!
CONS. Tratas
mal á tu futuro esposo.
ROSA. Futuro mio?
CONS. Te ensañas
con él!
ROSA. Yo pico más alto!
CONS. Oiga?
ROSA. Él no sabe hacer nada!
CONS. Quieres á otro?
ROSA. Querer!
No, pero me son simpáticas
otras dos personas.
CONS. Hija!
á pares!
ROSA. Si se declara
alguna de ellas, la elijo...
si no, siempre queda en caja
el músico!
CONS. No te quedes
sin los tres!...
ROSA. Tendría gracia!
Federico!... ese sí que es!... (Reflexionando.)
CONS. Cómo!... (Con emocion.)
ROSA. Jóven de esperanzas!
tiene ambicion!...
CONS. Crees!...
ROSA. Digo!...
Siempre dice: «¡si llegára
á ser rico!... si yo fuera...

millonario!...»

CONS. Sí!... (Pensando).

ROSA. Y trabaja
sin cesar! Él llegará!!
Oh! cuando un hombre se lanza!

CONS. Ambicioso! (Levantándose de la mesa.)

ROSA. Ya lo creo!
todo el mundo se lo llama!

CONS. Cierto! (Con tristeza.)

FEDERICO (Dentro.) Ya estamos de vuelta!

ROSA. Tambien yo acabé!

MANUEL. (Dentro.) Se pasa?

ROSA. Alto! Os vamos á dar una
prueba de gran confianza!

FEDERICO Cuál es?

ROSA. (Dirigiéndose á la puerta de la derecha y descorriendo el cerrojo.)
Descorro el cerrojo!
pero la amistad aguarda
á que se la avise. Vamos
á vestirnos!

FEDERICO (Desde dentro.) Hoy hay gala
con uniforme!

ROSA. Consuelo!
adentro!
(Entran las dos en la puerta de la izquierda y la cierran.)

FEDERICO (Entrando por la derecha.) ¡Deo gracias!

ESCENA III.

FEDERICO, MANUEL.

MANUEL. Pero y tu padre... no entra?

FEDERICO Va á ver al señor de Arratia
y vuelve!

MANUEL. Capricho extraño
el suyo; ir cada semana
una vez á ver á ese hombre,
á quien nunca encuentra en casa.
Si no quiere recibirle,
para qué vuelve?

FEDERICO. Á él le basta
con hacerse allí presente.
Fué su jefe cuando estaba
empleado; con mi padre
se portó bien, y éste guarda
memoria...

MANUEL. Y eso que á tí
el señor don Luis de Arratia,
capitalista ó banquero,
te plantó en la calle.

FEDERICO (Temiendo que le oigan.) Calla!

MANUEL. Con pretexto de que haciendo
el retrato de Alejandra
su hija, que es bizca y fea,
te prendaste de sus gracias.

FEDERICO Le dió esa rara manía!

MANUEL. Temió que se enamorára
ella de tí, y como es rica
y tú pobre, en lontananza
vió una boda desigual
y dijo... á quitar la causa,
y te echó... como se echa
á un criado.

FEDERICO. Manuel, basta!
no me gusta recordar
esa historia; ahora se trata
de felicitar los dias
á las vecinas ..
(Se acerca á la izquierda y llama á la puerta.)

CONS. (Dentro.) Quién llama?

FEDERICO Muy felices, Consuelito!

ROSA. Ya! Y conmigo no se habla?

FEDERICO Felicidades, Rosita!

ROSA. Á buena hora.—Nos falta
poco para estar vestidas...
y ahora salimos!

MANUEL. Qué lástima
de puerta!

FEDERICO Quieres callar?

CONS. Cómo?

FEDERICO No ves que esas chanzas
no le gustan á Consuelo?

MANUEL. Yo no quiero disgustarla!...
Es tan hermosa! tan pura!
FEDERICO Tan seductora!... Tan cándida!
MANUEL. Qué alhaja para un marido!
FEDERICO No es cierto?
MANUEL. ¡Es una muchacha
hasta allí!
FEDERICO Virtud! talento'...
MANUEL. Bien, Federico! (Dándole la mano.)
FEDERICO Al que hablára
mal de ella...
MANUEL. Yo... le rompía... (Amenazador.)
FEDERICO Tú? Pues lo que es yo le daba...
MANUEL. Bien, chico!... Pues sabe que hoy...
FEDERICO Sabe que ayer.. .
(Hablando casi simultáneamente.)
MANUEL. Voy á hablarla.
FEDERICO La hablé!...
MANUEL. Y á ofrecerla...
FEDERICO Yo
la ofrecí...
LOS DOS. Mi mano!
(Retroceden sorprendidos al oirse mútuamente.)
FEDERICO Calla!
qué vas á decir?
MANUEL. ¿Que tú
la has dicho?...
FEDERICO Sí!
MANUEL. ¿Sin que nada
supiera yo?
FEDERICO Pero... cómo?
Es que tú á Consuelo amas?
MANUEL. Tú tambien segun parece?
Y qué dijo... al oir tu extraña
declaracion?... (Con ironía.)
FEDERICO Si no fuera
por darte un mal rato...
MANUEL. Acaba!
Aceptó?
FEDERICO Sí!
MANUEL. Me parece
muy bien. ¡Cómo se adelantan

los amigos y no quieren
decirnos una palabra!...

FEDERICO
Manuel!...

MANUEL. Eso no se hace. Se habla
primero. Se dice, yo
pienso esto...

FEDERICO
Es que yo ignoraba...
Te juro que no creía...

MANUEL. Pues... se adivina!... (Con enojo.)

FEDERICO
Repara...

MANUEL. Yo la hubiera hecho dichosa!
la quiero con toda el alma!

FEDERICO Pero es que tú te figuras
que yo la haré desgraciada?

MANUEL. Tú!

FEDERICO Yo!

MANUEL.
Un pobre retratista...
con talento, vaya en gracia,
no digo que no.—Pero eso
es bastante? Cuánto ganas?
¿Qué posicion es la tuya?

FEDERICO Pues la tuya es una ganga!
Médico de pobres!

MANUEL.
¡Justo!
Todos los dias me llaman
sin cesar. Y tengo enfermos
á miles... que no me pagan,
es verdad, porque no pueden,
que si no... Y yo que fiaba
en tu amistad, que creía
en tu cariño!...

FEDERICO
Yo!

MANUEL.
Aparta,
mal amigo!...

FEDERICO
Manuel, mira
lo que dices!...

MANUEL.
Me guardabas
este primer desengaño!...

FEDERICO Yo vuelvo á jurarte...

MANUEL.
Gracias
y adios!... Sed muy venturosos
y hasta nunca!...

FEDERICO No te vayas!
no seas injusto.!..
MANUEL. Déjame!
(Sentándose en una silla de la izquierda.)
No soy tu amigo...
FEDERICO Eh!
ROSA. Qué pasa?
(Se ha abierto un momento ántes la puerta de la izquierda, y Consuelo y Rosa han oido el final de la escena anterior.)

ESCENA IV.

FEDERICO, MANUEL, CONSUELO, ROSA.

CONS. Tan temprano ya riñendo?
FEDERICO Es este...
MANUEL. (Levantándose.) Eres tú!...
ROSA. ¡Qué caras!
FEDERICO La verdad; es que Manuel,
al saber que usted me ama (Á Consuelo.)
y que ayer solemnemente
la pedí su mano blanca...
se me ha puesto hecho una furia.
CONS. Vamos... y á usted quien le manda
ser un charlatan!...
ROSA. ¿Conque esas
teníamos... y callabas?...
(Uno ménos para mí;
era el que más me gustaba!)
(Mirando á Federico.)
MANUEL. No crea usted que... (Á Consuelo.)
FEDERICO No mientas!
MANUEL. Pues bien; su virtud, sus gracias,
su buen carácter, me habían
hecho pensar en la grata
ventura de ser su esposo.
CONS. Yo no adiviné...
MANUEL. En fin, basta!
Tú la quieres? ella á tí...
buen provecho.—Hasta mañana.
(Queriendo irse.)
CONS. Manuel, ¿he dado motivo

con acciones ó palabras
á hacer nacer en su pecho
la más pequeña esperanza?

MANUEL. Nunca! eso no! Usté es un ángel...

FEDERICO Me has dicho tú acaso nada
que te haga creer que he hecho
traicion á tu confianza?

MANUEL. No tal!...

FEDERICO Entónces ¿por qué
te quejas? Nuestras dos almas
se han entendido ántes...

MANUEL. Ya!
tenían prisa!...

ROSA. (Arraigada
está su idea; otro ménos!...)
(Mirando á Manuel.)

FEDERICO Ella ha traido á esta casa
con su ejemplo la aficion
al trabajo... Ella nos trata
como hermana cariñosa...

MANUEL Pues! y como es nuestra hermana
te casas con ella!

ROSA. Vamos!
y muy buen provecho le haga!
Son libres los dos, se quieren;
él tiene poco, ella nada...
¿pues qué tiene usted que ver
en este negocio? ¿Faltan
solteras en este mundo
para usted? ¡Vaya una cara!...
¿No es usted de Federico
antiguo amigo? ¿No pasan
la vida juntos? ¿No viven
bajo el mismo techo? ¡Vaya
con el señor egoista!
Lo que hace en tal circunstancia
un hombre de corazon,
es abrazar... con más gana
(Federico y Manuel se abrazan.)
á su amigo; dar la mano...
pero bien, á la muchacha,
(Manuel da la mano á Consuelo.)

y luégo darme á mí el brazo
y decirme, «cuando se haga
la boda, Rosita y yo
somos los padrinos.»—Gracias!

MANUEL. Tiene razon; no merezco
llevarme yo tal alhaja...
Tú vales más que yo!... (Á Federico.)

FEDERICO. Eso
no...

MANUEL. (Á Consuelo.) Sea usted la que le haga
hombre!... Que trabaje siempre
con fe, y la deba mañana,
su porvenir y su gloria!..
Tú... hazla dichosa... ¡En las aras
de tu amistad mi amor muere.
Veremos cómo me pagas! (Á Federico.)

FEDERICO Con mi eterno afecto!

ROSA. Bueno.

MANUEL. Ahora á otra cosa... Se trata
de pasar en casa el dia,
¿no hay ningun plan en campaña?

ROSA. Como ésta no quiere nunca
alborotos ni jaranas,
aquí estaremos!

MANUEL. Pero hoy
repican gordo!... dos santas
á la vez!

ROSA. El caso es que...
la verdad, está la patria
muy oprimida. Yo voy
á mi tienda; ésta se marcha
tambien á la suya, á ver
si, como es justo, nos pagan,
y entónces...

FEDERICO. Oh! las señoras
no obsequian!...

MANUEL. ¿Cuándo las damas
pagaron nunca un escote?

CONS. Entre pobres no se guardan
ceremonias; el que tiene
da hoy y recibe mañana.

FEDERICO Esa es cuenta nuestra!

ROSA. Hola!
hay fondos? No, pues la facha
no es de mucho lastre!
CONS. (Ap. con rapidez á Rosa.) (Rosa!...)
ROSA. (Si es verdad! Los pobres tratan
de hacer algo, pero creo
que no...) Y Antonio?
MANUEL. Si estaba
ya acabando de vestirse!
CONS. Pero está bien?
FEDERICO. Se levanta
con el permiso...
ROSA. (Señalando á Mannel.) Del médico?
FEDERICO No; con el del quitamanchas!
CONS. y ROSA. Cómo?
MANUEL. Lo díremos todo
si el secreto se nos guarda!
CONS. Inviolable!
FEDERICO. Pues Antonio
tenía ya por desgracia
su pantalon, que era el único...
ROSA. Sí... escocés!
FEDERICO. Hecho una lástima!
CONS. Diantre!
MANUEL. Cuando no hay relevo
está uno siempre de guardia...
y eso le pasaba al pobre;
por más que le cepillaba!...
ROSA. Y qué?
FEDERICO. Que para teñirle
decidió meterse en cama
y estar muy acatarrado
ocho dias!
CONS. Tiene gracia!
ROSA. Y yo que con la portera
le he mandado flor de malva...
MANUEL. Sí, como preservativo...
calentita nunca es mala!
ROSA. Conque aquella tos perruna?...
FEDERICO Era tos *pantalonácea*!
ROSA. Bueno es saberlo!...
FEDERICO ¡Y pensar

que si una vez me tocára
el premio grande, seríamos
todos ricos!...

MANUEL. Pinta y calla!

FEDERICO ¡Qué reparto habría!

ROSA. Nunca
nos vendría mal.

ANDRES. (Entrando con Antonio por la derecha.) Hossana!

ESCENA V.

CONSUELO, ROSA, FEDERICO, MANUEL, el SR. ANDRÉS y ANTONIO; éste con pantalon negro.

ANTONIO. Vecinas!

FEDERICO (Á Andrés.) Padre!

MANUEL. (Ap. á Rosa.) (¡Qué lustre
tiene!) (Señalando al pantalon de Antonio.)

ROSA. (Parece de alpaca!)

CONS. Señor Andrés, ¿qué tal vamos?

ANDRES. Muy bien. Pido la palabra!
(Con una voz desentonada.)

CONS. Concedida!

ANDRES. Los presentes,
Federico, gran pintor,
sin cuadros; Manuel, doctor
alópata, sin clientes;
Antonio, hombre decidido,
músico de profesion,
que hoy estrena pantalon!

ANTONIO. (Ap. á Manuel.) (Eh! Si estará bien teñido!)

ANDRES. Y el señor Andrés Ortiz,
(Señalándose á sí mismo.)
á quien dejaron cesante,
para hacer en adelante
á España rica y feliz,
pedimos que á estas beldades
que viven en compañía,
las dé hoy Dios por ser su dia
veinte mil felicidades,
ya que los pobres vecinos
que se los vienen á dar
no los pueden celebrar

con manjares y con vinos!
¡Si yo fuera rico!

ROSA. Usté!

ANDRES. No habría un pobre á mi lado!
¡Qué dia os hubiera dado!...
pero, amigas, no hay de qué.

FEDERICO (Padre, qué necesidad?...)

ROSA. (Pobrecillos!) (Ap. á Consuelo.)

CONS. Lo primero
es la salud, que el dinero
no da la felicidad!

ANDRES. Ese equivocado juicio,
viejo y cursi, es á mi ver
un rumor que ha hecho correr
el director del hospicio!

ANTONIO. Oro! feliz quien le tiene;
si sin él hubiera estado,
yo estaría constipado
todo este mes y el que viene!

FEDERICO (Ap. á Antonio, señalando al pantalon.)
(Quedó bien.

ANTONIO. Pero aún escucho
al quitamanchas salvaje.
«Si quiere usted que no raje
no se menee usted mucho!»

FEDERICO Por qué?

ANTONIO. Se suele quemar
el tejido...

FEDERICO (Riéndose.) Ya preveo!...

ANTONIO En cuanto oigo un ruido, creo
que me vuelvo á constipar!)

CONS. (Si yo encontrara manera
de hacer!...)

ANDRES. (Á Manuel.) Quieres fumar?

MANUEL. Saca
un cigarro.

(Andrés da un cigarro á Manuel y deja la petaca sobre la cómoda, al ir á coger los fósforos.)

CONS. (Ah! la petaca!...)

(Se acerca con disimulo, y mientras todos están distraidos mete una moneda de cinco duros en la petaca.)

ROSA. Ya estoy!
(Que se ha estado poniendo el manto mientras hablaban.)
ANTONIO. Pues cuando usted quiera!
ROSA. Cómo?
(Consuelo se va á poner el velo á un espejito.)
ANTONIO. Cual rendido amante,
ya sabe usted que lo soy,
permítame usted ser hoy
su más fino acompañante.
ROSA. Pueden creer otra cosa
los que nos vean así.
ANTONIO. Hace un mes no me atreví
á pedirla por esposa?
ROSA. Y qué le dije á usted yo?
que mientras estemos mal,
es música celestial
la que usted compone!
ANTONIO. (Dándose importancia) Oh!
ya estoy en grande!
ROSA. No cuela!
ANTONIO. Ande usted... ¿quién dijo miedo?
El empresario de Oviedo
me ha encargado una zarzuela.
Y ya tengo los asuntos
para escribir á mis solas
dos óperas españolas
y una misa de difuntos
¡La música está en su emporio!
Tengo apuntes hacinados..
en cuanto estemos casados
escribiré un oratorio!
ROSA. Si á escribir con tal fervor
habitaciones se inclina,
escriba usté una cocina
y será mucho mejor!
ANDRES. (Á Federico.) De modo que tú y Consuelo
pensais en el matrimonio,
y tambien Rosa y Antonio
Viven con el mismo anhelo!
Faltan para que los cuatro
realiceis vuestra ventura

ante el notarío y el cura,
un recurso de teatro;
una fortuna casual,
una lluvia de pesetas,
de esas que inventan los poetas
y no hay en la vida real.
Quién sabe si yo seré
por medios un poco raros,
quien pueda proporcionaros
esa lluvia de oro!

TODOS. (Rodeándole con interés.) Qué?

ANDRES. No ignorais, amigos mios,
que hace diez años...

ROSA. ¡La hístoria
que sabemos de memoria!

ANTONIO. Y esa es la lluvia?... (Riendo.)

ANDRES. Reíos!
pero yo sé que en el mundo
todo el que siembra recoge!

FEDERICO Pues, padre, aunque usté se enoje,
yo en la experiencia me fundo.
Su accion de usted ha tenido
el fin que en todas edades
tienen las heroicidades.

ANDRES. Cuál?

FEDERICO El más completo olvido!

ANDRES. No puede ser. Yo salvé
de aquel incendio fatal
con peligro personal
una existencia...

CONS. (Conmovida.) (Ah!)

FEDERICO Lo sé.

ANDRES. Ya las llamas consumían
las colgaduras del lecho,
y sobre mi abierto pecho
chispas á miles caían;
y yo crucé por la hoguera
con espanto de la tropa,
y envuelta en su misma ropa,
ardiendo ya la escalera,
con mi traje hecho pedazos
logré sacar á la calle

á la marquesa del Valle
en mis chamuscados brazos.
Muerta estaba ya sin mí;
y la millonaria anciana,
á la siguiente mañana
cuando de Gijon partí,
me dijo con un acento
que jamás olvidaré:
«La vida que debo á usté
»no es mia en este momento,
»pero esta humilde sortija
»guarde usted. Cuando pagada
»esté mi deuda sagrada,
»se la pedirá mi hija.
»No nos veremos los dos
»ya más, pues usted se ausenta,
»mas no le importe, su cuenta
»está en el libro de Dios!»
Y me fuí...

ANTONIO. ¿Y la dama aquella,
qué recompensa le ha dado
por haberse chamuscado?

ANDRES. No he vuelto á saber más de ella!

FEDERICO Si para casarnos hemos
de esperar el premio fijo
de su accion...

ANDRES. Qué quieres, hijo?

FEDERICO Mejor es que nos sentemos!

ANDRES. Quién sabe?

ROSA. (Á Consuelo) ¿Estás conmovida?

CONS. Siempre que le oigo contar
la historia, me echo á llorar!

ROSA. Pues estarás divertida,
porque con su idea vana
de mirar sus cofres llenos,
nos la cuenta por lo menos
una vez cada semana!

ANTONIO. En fin, si está usté apuntado
en el gran libro inmortal
de la deuda celestial,
aunque no haya usted cobrado,
siempre queda la ilusion

de que por cualquier registro
tenga Dios algun ministro
raro que pague el cupon!

ANDRES. Justo!

MANUEL. (Y en tanto yo creo
que no hay que andar por las ramas;
pues obsequiar á estas damas
es nuestro mútuo deseo,
vamos todos á buscar
cada cual al que le fía,
para pasar aquí el dia
reunidos ménos mal.

FEDERICO Aprobado!)

ROSA. (Á Consuelo.) Vienes?
(Cogiendo un lio de ropa en un pañuelo.)

CONS. No;
dentro de un rato saldré.

ANTONIO. Conque yo... (Ofreciendo el brazo á Rosa.)

ROSA. Quédese usté!...

MANUEL. Voy á salir!

FEDERICO También yo!
Voy á ver si mi acuarela
se ha vendido!...

MANUEL. (Yo á matar
al primero...)

ANTONIO. (Yo á empeñar
un coro de mi zarzuela!...)

FEDERICO Oh dinero!

ANDRES. Oh vil metal!

ROSA. Viene usted conmigo? (Á Manuel.)

MÁNUEL. No!

ROSA. (Este tampoco cayó!
Queda Antonio... ménos mal!)
(Váse por la dereche.)

FEDERICO Si yo fuera rico!

ANTONIO. Eso es
lo mejor... si yo lo fuera!...

ANDRES. Si lo fuera yo!..

MANUEL. Cualquiera!...

ANDRES. Hasta luégo. (Marchándose aprisa.)

FEDERICO (Á Consuelo.) Hasta despues.
(Todos se van, queda sola Consuelo.)

ESCENA VI.

CONSUELO.

¡Llegó de la prueba el dia! (Con misterio.)
¡Cuánto he tenido que hacer
para no echar á perder
con una imprudencia mia
este proyecto que tiene,
lo sé, mucho de locura,
y que á ser de mi ventura
la piedra de toque viene!
¡Qué contínuos fingimientos
he tenido que emplear
para poder estudiar
su alma y sus sentimientos;
y cómo en mil ocasiones
he estado ya sin sentir
á punto de destruir
mis más caras ilusiones!
Mas ya está la suerte echada!
Me ama siendo sola y pobre...
Y ¿cuando el oro le sobre?... (Reflexionando.)
La prueba es aventurada.
Pero es tan dulce creer
que el hombre á quien hemos dado
nuestro amor apasionado
mezquino no puede ser,
que aun temiendo si será
nuestro amor vencido al paso...
¿qué mujer puesta en mi caso
no intenta la prueba ya?
¡Tú que ves hoy mi alegría
al obedecer tu intento,
ahórrame ese tormento,
si es que puedes, madre mia!

ESCENA VII.

CONSUELO, D. JUAN, por la deecha con misterio.

JUAN. (Sola está!...)
CONS. Quién?
JUAN. Yo!
CONS. (Con temor.) Don Juan!
¿Qué viene usté á hacer aquí?
¿No le he dicho siempre...
JUAN. Sí,
pero ahora en la calle están;
los he visto y he subido
porque se olvidó usté ayer
de decir...
CONS. No puede ser.
Si todo lo he prevenido!
Le dí á usted la nota escrita...
JUAN. Pues se me ha traspapelado!
¿Dónde vive ese hombre?
CONS. Al lado.
JUAN. Bien, y le hago una visita
ó le mando algun aviso?
CONS. Eso es mejor!
JUAN. Cuándo?
CONS. Hoy!
ahora mismo!
JUAN. Al punto voy. (Se para.)
CONS. Qué espera usted?
JUAN. Señorita,
cuando su madre murió,
velar por usted juré
siempre á su lado...
CONS. Lo sé!
JUAN. Cumplo así mi deber yo,
dejándola á usted vivir
tres meses en esta casa?
CONS. Fué mi empeño!
JUAN. ¿Lo que pasa
está en el órden? Fingir
usted nombre y posicion

coser como una cualquiera,
estar aquí... sin estera...
dormir en un mal colchon,
siendo por su oro y su cuna...

CONS. Oh! ni una palabra más;
que no sospeche jamás
aquí nadie mi fortuna!

JUAN. Pero esta comedia extraña,
cuándo se concluye?

CONS. Pronto!
Se trata...

JUAN. Me vuelvo tonto...

CONS. De mi dicha!

JUAN. Y si se engaña?

CONS. Á mi madre obedeciendo
labro mi eterna ventura.

JUAN. No mandó ella la locura
que está usted acometiendo.
Con ese lío en la mano..,
si la ven!...

CONS. Usté ha corrido
la voz de que yo resido
en París este verano.

JUAN. Sí, mas si alguno la ve...

CONS. Casi nunca salgo..,

JUAN. Ya,
pero ahora!...

CONS. Esta calle está
muy retirada...

JUAN. Sí á fe!

CONS. Es temprano!

JUAN. Pero hoy,
dónde lleva usted ese lío?

CONS. ¡No sabe usté, amigo mio,
lo venturosa que soy!

JUAN. Sí? viviendo de este modo?
Porque sabe usted que luégo
cuando se acabe este juego
la queda á usted para todo!

CONS. No es que ser pobre prefiero,
es que he llegado á aprender
el bien que se puede hacer

en el mundo con dinero!

JUAN. Algo es algo!

CONS. La labor
que yo en mi gran casa hacía
por entretener el dia
tiene hoy empleo mejor!
y el cura de San Millan,
un excelente sujeto,
que conoce mi secreto
y que ha aprobado mi plan,
recibe con gozo santo
esta labor que le envío
conque quita á un niño el frio
y enjuga á una madre el llanto!
Y si hay mérito en comprar
con el oro que nos sobre
las prendas con que una pobre
pueda á su hijo abrigar,
en gozo mi alma se abisma
cuando digo: «el gabancito
de ese niño pobrecito
se le he cosido yo misma.»
y al sentir en mi interior
un placer que me estremece,
francamente!... me parece
que nadie cose mejor! (Con orgullo y alegría.)

JUAN. Todo eso estará muy bien,
pero no me explica nada.

CONS. La acuarela...

JUAN. Está comprada!

CONS. La carta...

JUAN. Escrita tambien.
¿Mas por qué no se envió
al saber que aquí vivía?

CONS. Hasta ayer yo no sabía
si era bien querida ó no!
¿No anhela usted, como amigo
de mi madre, que yo sea
feliz?

JUAN. Mi alma lo desea!

CONS. Pues haga cuanto le digo!

ANDRES (Dentro.) Qué es esto? chicos!

CONS. (Despidiendo á D. Juan.) Adios!
JUAN. Viene! (Mirando por la puerta.)
CONS. Expone mi secreto
si le ven...
JUAN. Mas...
CONS. Aquí quieto!
(Coloca á D. Juan detrás de la hoja de la puerta y sale ella al quicio.
Salga en entrando los dos.

ESCENA VIII.

CONSUELO, el SR. ANDRÉS, con la petaca en la mano.

CONS. Qué ocurre, señor Andrés?
(Trayéndole al proscenio.)
JUAN. (Esta chiquilla está loca!) (Yéndose.)
ANDRES. Quién á mi petaca toca
con tal fin?
CONS. Pero qué es?
ANDRES. Que Dios al ver mis apuros
ha empezado mi fortuna
metiendo aquí dentro una
(Señalando la petaca abierta.)
moneda de cinco duros! (Enseñándola.)
CONS. No finja usted más!
ANDRES. Yo!
CONS. Claro!
¿á quién le va usté á contar
esa historia singular?
ANDRES. Confieso que el lance es raro:
que este oro acuñado y bueno
me saca de mis casillas,
que nunca las cajetillas
han tenido tal relleno;
mas juro que aquí se esconde
un protector decidido,
y que aquí me la han metido
no sé cómo ni por dónde!
CONS. Sí, Rosita y yo indiscretas
le damos de buena gana
el jornal de la semana

que son unas diez pesetas!

ANDRES. No digo yo!...

CONS. Ó Federico
su hijo, ó Manuel, ó Antonio,
que no tienen...

ANDRES. Ó el demonio,
que debe ser hombre rico!

CONS. Vamos! su lengua confiesa
que tenía algun ahorrillo
y que ha abierto su bolsillo
para darnos tal sorpresa!

ANDRES. Yo! por Júpiter tonante
juro, y en jurar insisto,
que hace dos años no he visto
otro boton semejante!

CONS. Á otra con tal farsa!

ANDRES. Y dale!

CONS. Pues es claro!

ANDRES. Allá veremos!

CONS. ¡Qué buen dia pasaremos!

ANDRES. (Dando con la petaca en la mesa.)
Eso sí!... Á ver si otra sale!

CONS. No es fácil... (Riendo.)

ANDRES. No hay quien lo entienda!
tal milagro me da ira!

CONS. Invente usté otra mentira
mientras yo voy á mi tienda! (Váse con el lío.)

ESCENA IX.

EL SR. ANDRÉS.

No lo cree! es natural!
tampoco yo lo creería!
¡Petaca del alma mia,
si eres tú la criminal,
y así entre tu forro guardas
el filon que miro y toco,
no te pares en tan poco,
echa otras cuantas!... ¿qué tardas?
Mi protector singular
cree que con ésta sobra...

¡lástima que de esta obra
no haya más que un ejemplar!
Es mágia, forzosamente,
pero ya que soy un bolo
en mágia, pensemos sólo
en gastarla alegremente.
¡Bien hayan los que socorren
con ingenio semejante!
¡Cinco duros á un cesante
y en estos tiempos que corren!
Si no lo van á creer...
Oigo ruido... Sí! ellos son!

FEDERICO Padre! (Llamando desde la escalera.)

ANDRES. Vaya un alegron
que al verla van á tener!

ESCENA X.

EL SR. ANDRÉS, FEDÉRICO, MANUEL y ANTONIO, con una cesta llena de flores y ramos, que dejan sobre la cómoda.—Federico muy contento, los otros dos cabizbajos y tristes.

FEDERICO Albricias!

ANDRES. Sigue la tela?

FEDERICO La lluvia de oro ha venido.

ANDRES. Aquí una gota ha caido!

FEDERICO Me han comprado la acuarela.

ANDRES. Quién?

FEDERICO En la tienda!

ANDRES. Un artista
rico que ve lo que vales!...

FEDERICO Me han dado quinientos reales!

ANDRES. Bien!
(Poniéndose la moneda de oro en un ojo y ta pándola con la mano.)

FEDERICO Qué tiene usté en la vista?

ANDRES. Un grano.—El bisturí saca! (Á Manuel.)

MANUEL. Yo, ¿para qué?

ANDRES. Tira presto!...

MANUEL. (Tirando de la moneda y mirándola.)
Cinco duros?

ANTONIO. (Volviéndose.) Eh?
FEDERICO (Sorprendido.) Qué es esto
ANDRES. Que ha parido mi petaca!
FEDERICO Cómo?
ANDRES. Que al ir á fumar.
ha caido esta moneda!
MANUEL. Vamos!... (Sin creerlo.)
ANTONIO. Alguna le queda
y nos quiere convidar!
ANDRES. Os juro...
ANTONIO. Cuentos más raros!
MANUEL. Respetemos su embolismo!
ANDRES. ¡Sí me robaré á mí mismo (Enfadado.)
por el placer de engañaros!
FEDERICO No se enoje usté!
ANDRES. Pues hombre,
si nadie quiere creer...
FEDERICO Como que no puede ser!
ANDRES. Vaya! esto no tiene nombre!...
FEDERICO En fin, el caso es que estamos
en fondos y hemos traido...
ANDRES. El qué?
FEDERICO Un programa florido
de lo que hoy á gozar vamos!
ANDRES. Flores... ramos... (Viendo la cesta.)
FEDERICO Para ellas!
qué alegría les va á dar!
MANUEL. Yo no he podido matar
á nadie!
ANTONIO. Mis obras bellas
en el cartapacio gimen
de un editor cicatero,
que cree que dar dinero
por la música es un crímen.
Hoy, cuando yo le pedía
un adelanto por Dios,
estaba comprando dos
décimos de lotería,
y haciéndose el generoso
me dijo riendo el tuno...
«Vaya, le regalo uno.
»Agur, sea usted dichoso.

»Si le cae el premio grande
»que no escribiese quisiera
»más música ratonera.
»Muchas gracias... Usté mande.»
Y en su tienda se metió
y yo el décimo cogí... (Enseñándole.)
¡Vaya un negocio!

MANUEL. ¿Y á mí,
quién me va á dar algo?

FEDERICO Yo!
No tienes mi bolsa abierta?

MANUEL. Gracias; no puede sobrarte...
estás en tren de casarte!...

ANDRES. Me dejé abierta la puerta,
y voy...

ANTONIO. No sufra usté apuros;
lo más que puede pasar
es que vuelvan á dejar
en casa otros cinco duros!

ANDRES. No importa... Una sube!
(Mirando por la escalera.)

FEDERICO Ah!...
(Cogiendo la cesta y poniéndose detrás de la cómoda.)
ocultémonos aquí...

MANUEL. Escondo las flores?

FEDERICO Sí!...

ANDRES. Cierro y vuelvo!

FEDERICO Bien está...
(Todos se meten detrás de la cómoda.)
No estés tieso como un juez. (Á Antonio.)

MANUEL. Escóndete! (Empujándole.)

FEDERICO Mas!

MANUEL. Chiton!...

ANTONIO. (Que cruje mi pantalon
y me constipo otra vez!)

ESCENA XI.

FEDERSCO, MANUEL, ANTONIO, ocultos detrás de la cómoda. ROSA, momentos despues CONSUELO.

ROSA. Pues! aunque una rabie y riña,
cuando no está el principal,
se oye la frase fatal,
(Se quita el manto de mal humor.)
vuelva usté á la noche, niña.
Á la noche! y miéntras hoy
ni aun he podido comprarla
una flor para obsequiarla!
(Tirando el manto sobre lu mesita de labor.)
Qué desesperada estoy!...

CONS. Ya de vuelta? (Con un ramito oculto en la mano.)

ROSA. Ahora he llegado.

CONS. (Conmovida está!...) Qué pasa?

ROSA. Que voy á mudar de casa!
(Quitándose el manto.)

CONS. Ah! ya! que no te han pagado!

ROSA. Y que es una picardía...

CONS. Pero un dia nada altera...

ROSA. No poderte dar siquiera
una flor siendo tu dia!

CONS. (Si yo se la llego á dar
(Tira el ramo por la ventana de la bohardilla.)
será doble su afliccion.)
Por idéntica razon
no te puedo yo obsequiar.

ROSA. Tú tambien? es un bromazo.

CONS. Ya ves... no nos apuremos!...

ROSA. En fin!...

CONS. Nos obsequiaremos
con un beso y un abrazo!
(Bajan las dos al proscenio.)

ROSA. Hoy...

CONS. Otro dia será!...
Sin dinero saben bien
estas caricias tambien! ..

ROSA. Sé feliz!

CONS. Y tú!... (Abrazándose y besándose.)

FEDERICO Agua va!
(Se han acercado todos de puntillas y las echan las flores por encima.)
CONS. Jesús!
MANUEL. Más!
ROSA. Qué chaparron!
ANTONIO. Más!
CONS. Para mí! (Cogiendo flores.)
ROSA. Para mí!
CONS. Vengan ustedes aqui!
ANTONIO. (Se ha salvado el pantalon!)
CONS. Qué es esto? (Señalando á las flores.)
FEDERICO Pisad encima!
Son flores que brota el suelo
á la Vírgen del Consuelo
y á santa Rosa de Lima!
CONS. Y estaban con tanta calma!
ANTONIO. Más vale usted! (Á Rosa.)
FEDERICO (Á Consuelo.) Más merece!
ROSA. Gracias!
CONS. (Cómo se estremece
de dicha y de amor el alma!)
ROSA. Y el señor Andrés?
FEDERICO Los cuatro
os damos hoy un banquete!
MANUEL. De órdago!
ANTONIO. De rechupete!
FEDERICO Sí... y esta noche al teatro!
ANTONIO. Se ha de alborotar la casa!
MANUEL. Vamos á pasar un dia!...
CONS. Qué contento!
ROSA. Qué alegria!
ANDRES. (Dentro.) Federico!... hijo... (Con voz ahogada.)
ROSA. Qué pasa?

ESCENA XII.

DICHOS, el SEÑOR ANDRÉS con una carta en la mano, sin poder casi hablar de la emocion.

ANDRES. Mira! lee!... Dios poderoso!
MMNUEL. Qué ocurre?

FEDERICO Está usted temblando!
CONS. (Valor!)
ANDRES. Lo estaba anunciando
mi corazon! Soy dichoso!
y mi hijo!
ANTONIO. Pero y qué?...
ANDRES. Hace diez años...
MANUEL. La historia!...
ANTONIO. La sabemos de memoria...
ANDRES. No os reíais?...
CONS. (Á Federico.) Lea usté...
FEDERICO (Leyendo con agitacion. Todos menos Consuel. le rodean.)
«El señor Andrés Ortiz...
»se presentará este dia
»en mi casa-notaría,
»y calle... de...
ANDRES. Soy feliz!...
Dios me...
ANTONIO. (Interrumpiéndole.) Deje usted leer!...
FEDERICO (Leyendo.) «Para entregarle al contado...»
TODOS. El qué?...
FEDERICO (Leyendo.) «Un cuantioso legado...»
ANDRES. ¡Cuantioso!...
FEDERICO (Aturdido.) No puede ser!...
ANDRES. Lee!...
CONS. (Que mi pecho no estalle!...)
FEDERICO «Que percibirá al momento
»con arreglo al testamento
»de la marquesa del Valle.»
ANDRES. La que salvé de la hoguera!...
ríanse ustedes ahora!...
MANUEL. Y la cantidad se ignora?...
ANDRES. Cuantiosa!...
CONS. (Dominándose.) Muy justo era!...
ANDRES. Ya somos ricos los dos!...
MANUEL. Increible!
ANTONIO. Extraordinario!...
ANDRES. Vamos á ver al notario!...
FEDERICO Soy rico!...
ANDRES. Gracias á Dios!...
ya no tienes que pintar!...

FEDERICO Sí... Corramos!...
ANTONIO. Qué alegría!...
ROSA. Qué gran dia!...
ANTONIO. Qué gran dia!
FEDERICO Hasta despues!... (Váse corriendo.)
ANDRES. Á cobrar!... (Le sigue.)
ANTONIO. Ya no importa el pantalon!
MANUEL. Cómo corren!... (Pausa.)
ROSA. Ya se han ido!...
CONS. (Si habré jugado... y perdido
á este juego el corazon!...)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala ricamente amueblada.—Puerta al foro y laterales.—Lámparas, candelabros, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

EL SR. ANDRÉS, ARRATIA

ARRATIA. No se puede usted quejar;
mueblistas y tapiceros
han alhajado en tres dias
la casa...
ANDRES. De un modo régio.
Esto está, como ellos dicen,
elegante y confor... miento.
ARRATIA. Confortable!... (Sonriéndose.)
ANDRES. Eso es! Á usted,
amigo mio, debemos
el milagro. ¡Apenas vimos
mi hijo y yo al notario Izquierdo
y nos enteró de todo,
nos dirigimos corriendo
á ver á usted y á contarle
el venturoso suceso
que nos había hecho ricos.
¿Qué tal, eh?... *Millon y medio*
de gratitud!

ARRATIA. La marquesa
difunta tardó algun tiempo
en pagar á usted su arrojo,
pero al cabo...

ANDRES. Ya lo creo!
Si yo lo decía siempre!
Cuando ménos lo pensemos,
millonarios! Mi hijo y yo
estábamos sin dinero,
la verdad, y usté ha logrado
que todos nos abran crédito
hasta el cobro de la cosa,
que debe ser hoy!

ARRATIA. ¿Qué ménos
pude hacer por un amigo
tan antiguo y á quien tengo
dadas pruebas fehacientes
y contínuas de mi afecto?

ANDRES. Eso sí; por todas partes
lo digo; yo á usted le debo...

ARRATIA. Por Dios!...

ANDRES. Yo no olvido nunca...

ARRATIA. Bien!

ANDRES. Algunos compañeros
de mi hijo en la guardilla,
es decir... cuarto tercero,
sino que estaba muy alto,
decian: «todos sabemos
que Arratia echó de su casa
á Federico y no ha vuelto
á admitirle en ella.» Yo
les contestaba: «bien hecho,»
él tendría sus razones,
Arratia es un caballero
y...

ARRATIA. Me alegro que haya usted
recordado aquel suceso.
Yo le debo explicaciones
sobre él y dárselas quiero.

ANDRES. Si yo no las necesito.
La prueba es que he estado yendo
á casa de usted, sin verle,

eso sí, más de año y medio.

ARRATIA. ¿Qué hubiera usté hecho en mi caso?

ANDRES. Yo!... no sé qué hubiera hecho.
(Sin comprenderle.)

ARRATIA. Por ayudar á su hijo
de usté á ganarse el sustento,
le hice enseñar el dibujo
á mi hija. La gracia, el mérito
de Alejandra cautivaron
al pobre muchacho...

ANDRES. No, eso
me parece...

ARRATIA. Yo lo afirmo!

ANDRES. Ah! entónces...

ARRATIA. Y yo, temiendo,
porque ella no lo notaba,
que el pobre muchacho, muerto
de amor, hiciera algun dia
un desatino, ví el medio
mejor en la ausencia!

ANDRES. Claro!

ARRATIA. Los separé!...

ANDRES. Ya!...

ARRATIA. Sintiéndolo!

ANDRES. Ah!

ARRATIA. Si ella le hubiera amado...
como hoy...

ANDRES. Cómo?

ARRATIA. Lo de ménos
era su pobreza!... Yo
tenía entónces...

ANDRES. Lo creo;
un capitalista!...

ARRATIA. Ahora
la cosa muda de aspecto!...

ANDRES. Hola!

ARRATIA. Mi hija hace ya meses
que me tenía algo inquieto...
Suspiraba!... Todo el dia
se estaba pintando...

ANDRES. Al fresco?

ARRATIA. No, hombre, al óleo!

ANDRES. Ya!
ARRATIA. Paisaje.
Y lo dejaba diciendo:
«no adelanto!... Si tuviera
»otra vez á mi maestro!»
En fin, que vió una acuarela
de Federico. *Un manchego*,
en la Dalia Azul y dijo:
«esto es pintar con talento!»
ANDRES. Qué diantre!
ARRATIA. Las chicas son
muy raras, y hoy la tenemos
prendada de Federico!
ANDRES. Demonio!
(Echándose encima del brazo de Arratia. Éste se retira.)
ARRATIA. Partidos tengo
para ella más ventajosos;
porque al fin, millon y medio
que ustedes heredan, no es
un capital grande...
ANDRES. Cierto!
ARRATIA. Pero yo soy ante todo
buen padre, amigo sincero
y hombre desinteresado.
Puesto que él en otro tiempo
la quería y ella hoy
se muere por él, debemos
hacerlos dichosos...
ANDRES. Vaya!
ARRATIA. Usté y yo somos ya viejos;
pues dejemos á los chicos
al morir...
ANDRES. Tarde...
ARRATIA. Convengo.
ANDRÉS. Cuanto más tarde mejor!
ARRATIA. Su fortuna de usted, y ellos
serán felices.—¿Qué tal?
Me porto bien?
ANDRES. Le confieso
á usted que estoy sorprendido!
ARRATIA. No hablemos del abolengo!

Yo soy noble por la rama
de mi padre.

ANDRES. Yo plebeyo
por las dos ramas, y si hay
alguna otra rama, creo
que tambien... y por el tronco!...
Mi padre era zapatero,
mi abuelo albañil, mi abuela
comerciaba en yerro viejo...

ARRATIA. Bien, pero eso no se dice...
Yo no le doy ningun mérito...
pero no conviene!...

ANDRES. Bien!
no diremos nada!

ARRATIA. Luego...
¿cosa hecha?

ANDRES. Cosa hecha...
por mí... mas si el chico...

ARRATIA. Hablemos
de él. Segun yo me he informado,
tenía así, algun proyecto
de matrimonio.—Me han dicho
que una costurera...

ANDRES. Ah! es cierto!
Con las glorias... Una chica
que vive pared por medio
de nuestra guardilla... ejem!... (Tose.)
de nuestro cuarto...

ARRATIA. Tercero!
Pero esas serían bromas,
chiquilladas, y no temo
que él vaya ahora á acordarse...

ANDRES. Tres dias hace que hemos
salido de casa. Él
no ha parado ni un momento,
entre mueblistas, buscar
el cuarto, clavar espejos,
comprarnos ropa... Una carta
ha escrito por el correo
á sus antiguos vecinos;
pero á la casa no ha vuelto,
ni yo tampoco...

ARRATIA. De modo
que aquel negocio está muerto.
ANDRES. Yo...
ARRATIA. La nueva posicion
que ustedes tienen...
ANDRES. Sí... eso...
ARRATIA. Los autoriza á tener
elevados pensamientos!
ANDRES. Justo!
ARRATIA. Y los han dado ya
lectura del testamento?
ANDRES. Hoy á las dos.—Hasta ahora
sólo sabemos que es cierto
el legado.—Si hay detalles
los ignoramos.
ARRATIA. Pues ello
es fuerza que usted y yo
á los dos chicos casemos.
ANDRES. Mi hijo y la costurera!
ARRATIA. No, hombre!...
ANDRES. Ah! ya! ya recuerdo;
su hija de usted y mi hijo?...
Eso despues lo veremos.
Si él ya no quiere á la otra...
ARRATIA. Qué ha de querer? Ni por pienso!
ANDRES. Si quiere á su hija de usted...
ARRATIA. Hace muchos años!...
ANDRES. Creo
que está usted equivocado,
pero yo ni salgo ni entro.
ARRATIA. Déjeme usté á mí el asunto.
Vendrá el notario, le oiremos,
se firma la aceptacion,
le da á usté el millon y medio
en efectivo, y despues
usted y yo arreglaremos
el negocio de los chicos.
ANDRES. Mejor se arreglarán ellos.
ARRATIA. (*Sin querer oirle.*)
Ya trataremos más tarde
de darle á usted un empleo...
importante...

ANDRES. Á mí?
ARRATIA. Pues claro.
Treinta mil reales de sueldo...
ANDRES. Hombre! si yo era escribiente
con cuatro mil en Correos,
y la letra no es gran cosa.
ARRATIA. Sus antiguos compañeros
no son hoy gobernadores
ó cónsules por lo ménos?
ANDRES. Algo fuerte me parece,
pero aceptaré el ascenso,
siquiera porque el tesoro
estará ya bien!
ARRATIA. No entiendo!...
ANDRES. Cuando á mí me declararon
cesante...
ARRATIA. Sí!
ANDRES. Me dijeron
que sólo lo hacían para
nivelar los presupuestos,
y pues hoy á los de cuatro
les dan treinta ó más, yo pienso
que ya estarán nivelados
y con sobras...
ARRATIA. El gobierno
no se mete en esas cosas;
premia la virtud y el mérito,
y el contribuyente paga.
ANDRES. Pues si otro paga... cobremos!

ESCENA II.

DICHOS, ANTONIO, elegantemente vestido, como marca el diálogo.

ANTONIO. Aquí está!...
ANDRES. ¡Diablo, es Antonio!...
ARRATIA. Permite usted que un momento
entre al despacho á escribir
dos letras:..
ANDRES. Aunque sean ciento!
ANTONIO. Señor Andrés!...

ARRATIA. (Con intencion, dándole la mano.)
Don Andrés!...
Caballero!... (Saludando á Antonia)
ANTONIO. Caballero!... (Saludando.)
ANDRES. (Don Andrés!... ya, la leccion
es para este!...)
ARRATIA. Salgo luégo!
(Entra en la derecha.)

ESCENA III.

SR. ANDRÉS, ANTONIO.

ANTONIO. (Examinando la escena.)
Bien, amigo! Muy bonito!
Muebles elegantes! Techo
con molduras! Buena alfombra!
piso principal!... celebro
ver á ustedes ya instalados
en tan cortísimo tiempo...
¡Tres dias!... ¡estos milagros
solo los hace el dinero!
ANDRES. Qué quiere usted!... pero... ¡Calle!
(Observándole.)
levita nueva!... chaleco
flamante! botas con rayas...
y sin el pantalon negro
del constipado!
ANTONIO. No toso!
ANDRES. Guantes!...
ANTONIO. Y de piel de perro!
veinte y cuatro reales!
ANDRES. Sopla!
y qué quiere decir esto?
ANTONIO. Que la fortuna da vueltas;
que no hay más dios que el dios éxito!
y que ayer era un murguista
y que hoy soy un caballero!
ANDRES. En tres dias!
ANTONIO. No señor!
en tres segundos!
ANDRES. Qué es ello?

ANTONIO. ¿Recuerda usted mi editor?
Un maldecido usurero
que no me quiso comprar
mis solfas, y me dió un décimo
de lotería, exclamando:
«si llega á caerle el premio
»grande, no haga usted más música
»ratonera?»

ANDRES. Sí, recuerdo
que nos contó usté...

ANTONIO. Pues hijo,
anoche mismo, leyendo
La Correspondencia, piff!
el catorce mil doscientos
nueve... treinta y dós mil duros...

ANDRES. Jesús!

ANTONIO. Nada, aquí le tengo...
mire usted...

ANDRES. Sí... claro!

ANTONIO. El mismo!
de manera que poseo
sesenta y cuatro mil reales...

ANDRES. Vamos! ya hay para el puchero!...

ANTONIO. Puchero?... Pues qué mi cara
no es de Fornos?

ANDRES. Inesperto
jóven! esos tres míl duros
se los come en mes y medio
en Fornos, sin pedir vinos
extraordinarios...

ANTONIO. Veremos!
Yo iré á la Bolsa...

ANDRES. Á la Bolsa?
Se queda usted sin un céntimo
el primer dia!

ANTONIO. Por qué?

ANDRES. Alli... el que va sin dinero
sale con él algun dia...
pero el que va con él... ¡vuelvo!...

ANTONIO. En fin, yo me daré maña...
¿quién sabe si un casamiento
ventajoso...

ANDRES. Alguna vieja...
pero... y ahora que me acuerdo...
y Rosa?...

ANTONIO. La costurera!...

ANDRES. Sí!...

ANTONIO. Esos eran trapicheos
de la juventud... ahora
ya es otra cosa... La quiero...
es decir... la quise!...

ANDRES. Ya!

ANTONIO. Su hijo de usté acaso ha vuelto
desde el otro dia á dar
su blanca mano á Consuelo?

ANDRES. No! pero al fin eso no es lo mismo;
ya ve usted, millon y medio!

ANTONIO. Qué han cobrado ustedes?

ANDRES. No;
hoy á las dos...

ANTONIO. Como veo
todo este tren...

ANDRES. Un amigo
ha hecho que nos abran crédito.
¿Y usted ha cobrado?

ANTONIO. Aún no!
pero otro amigo; un prendero,
ha visto el billete!...

ANDRES. Ya!

ANTONIO. Y me ha dado á cuenta... Luégo
iré por la lotería;
señalarán, segun pienso,
dia para el cobro. En fin,
que ya pasear podemos
con la frente levantada!
Ya no somos pordioseros,
ni vivimos en guardilla...
ni en la calle de Toledo...
somos gente...

ANDRES. *Comme il faut.*
(Pronunciándolo como está escrito.)

ANTONIO. Justo! *Gentleman.*

ANDRES. Es griego?

ANTONIO. Es inglés.

ANDRES. No me hable usted
de ingleses, que me estremezco!
(Se sienta grotescamente en dos butacas.)
ANTONIO. Un cigarro... Lóndres!
(Dándo un puro á Andrés.)
ANDRES. Breva! (Id.)
ANTONIO. Bien! (Sentándose.)
ANDRES. Bien! (Id.)
ANTONIO. Fumemos!
ANDRES. Fumemos!
Con que esa chica?...
ANTONIO. La he escrito
dos palabras!... Un modelo
de diplomacia! Por bajo
de su puerta, la eché el pliego
al salir yo de puntillas,
y lo estaría leyendo
miéntras que yo me equipaba.
Como yo volver no intento
á aquel hediondo cuartucho!
ANDRES. Tampoco yo! Cá!—¿Y el médico?
ANTONIO. Manuel? quise despedirme
de él, pero le ví durmiendo
y dije: «no ha de gustarle
»que de cuatro que aquí éramos,
»tres sean ricos, y él siga
pobre...» y le dejé en su sueño.
¿No hubiera usted hecho lo mismo?
ANDRES. (Este mocito es un necio, (Levantándose.)
vano y orgulloso!...)
ANTONIO. (Levantándose.) (Este hombre
va á ser un rico soberbio!)
ANDRES. (Lo que cambia la fortuna!)
ANTONIO. Lo que trasforma el dinero!)

ESCENA IV.

DICHOS, CONSUELO, ROSA, MANUEL, en el foro.

CRIADO. Por aquí...
ROSA. (Desde el foro.) ¡Cuántos salones!
ANTONIO. Esa voz!...

ANDRES. Demonio!
ANTONIO. ¡Cielos!
Rosa!... qué busca?...
ANDRES. No sé!...
ROSA. Señor Andrés... (Entrando con alegría.)
ANDRES. (¿Y Consuelo
tambien!... demonio de chicas!)
MANUEL. Señor Andrés: ya era tiempo...
Ah!... (Al ver á Antonio.)
ANTONIO. Chico! yo, esta mañana
quíse decirte...
ROSA. (Á Antonio.) Celebro
ver á usted tan estirado,
tan lustroso y tan compuesto!...
ANTONIO. Yo le diré á usted. Mi carta...
ROSA. ¡Magnífico documento!
por dicha, usted no era santo
de mi devocíon!...
ANTONIO. Me alegro!
ROSA. Le oia... en último caso...
ANTONIO. Y hoy...
ROSA. Ni en último!...
ANTONIO. Yo debo
explicar...
MANUEL. Lo que usted debe
es...
ANTONIO. Qué?
MANUEL. Quitarse de en medio!
ANTONIO. Manuel!...
ROSA. No alterne usted más
con gentuza!...
ANDRES. Ese consejo
pienso seguir...
MANUEL. Pues prontito!
porque me voy ya sintiendo
con ganas...
ANTONIO. De qué?
ROSA. Manuel!...
MANUEL. Es verdad!... (Sonriendo despreciativamente.)
ANTONIO. Don Andrés, dejo
á usted. Voy á ver si pagan
esos tres mil duros!...

ANDRES. Bueno.
ANTONIO. Volveré en otra ocasion.
Á Federico recuerdos.
CONS. Vaya usted con Dios!
ANTONIO. Mil gracias!
MANUEL. Permita usted que guardemos
en la guardilla sus joyas!
ANTONIO. Joyas!...
ROSA. Sí; el pantalon negro,
por si otra vez se constipa!...
ANDRES. Eso tiene gracia!...
ANTONIO. Espero
no constiparme!
ROSA. Pues hijo,
está muy malo ese pecho!
y tres mil duros...
ANTONIO. Señores...
(Envidiosos, pordioseros!...) (Váse por el foro.)
ANDRES. Qué mosca lleva!
ROSA. ¡Qué casa,
hija!
ARRATIA. (Saliendo por la derecha con una carta.)
Ya acabé!...
ANDRES. (Á Manuel y Rosa.) (Silencio.)

ESCENA V.

DICHOS, ARRATIA.

ANDRES. Escribió usted?
ARRATIA. Sí; es que anuncio
á mi familia el suceso
y la boda...
ANDRES. (Chist!
ARRATIA. (Mirando á Rosa, etc.) (Esa gente...
¿quién es?
ANDRES. Son los compañeros,
los vecinos que teníamos!
ARRATIA. Y á qué vienen?
ANDRES. Para hacernos
una visita...
ARRATIA. Ya!

ANDRES. Y darnos
la enhorabuena...
ARRATIA. Comprendo!)
Á las dos viene el notario?
ANDRES. Sí señor!
ARRATIA. No faltaremos!
Servidor... (Saludando á Manuel.)
MANUEL. Muy señor mio!
ARRATIA. No venga usted. (Á Andrés, que le acompaña.)
ANDRES. Es que quiero
despedirle...
ARRATIA. Don Andrés...
(Dándose las manos.)
ANDRES. Señor de Arratia...
ROSA. (Á Manuel.) (Qué es esto?
Habrá otra nueva edicion
de Antonio?
MANUEL. Mucho lo temo!
ROSA. Disimulo.—¿No ve usted
la tristeza de Consuelo?)
(Vánse por el foro el Sr. Andrés y Arratia.)

ESCENA VI.

CONSUELO, ROSA, MANUEL.

CONS. Han andado bien aprisa! (Mirando la casa.)
ROSA. Qué muebles! qué colgaduras! (Pausa.)
En vano ocultar procuras
tu afan tras esa sonrisa!
CONS. Por qué?
ROSA. Temes, ¿no es verdad,
que su impensada riqueza
trastorne algo la cabeza
de toda la vecindad?
CONS. No sé!...
ROSA. Ya ves Antoñito!
el músico! hecho un dandy!...
Si no me gustaba á mí!...
CONS. Maldito el oro, maldito,
si hace cambiar de opinion,
si da bajos pensamientos,

si ahoga los sentimientos
y si seca el corazon!

MANUEL. ¿Son todos los hombres ya
tan pequeños? Por fortuna
habrá excepciones...

CONS. Alguna;
pero esa... ¿dónde estará?

MANUEL. Oh!

CONS. Para poder saber
dónde se encuentra ese alguno,
era fuerza que uno á uno
pudieran enriquecer.

ROSA. Cuando es pobre Juan ó Roque
abre para el bien el pico,
pero cuando llega á rico...

CONS. Esa es la piedra de toque!...

MANUEL. Si no está justificada
su opinion en este caso...

CONS. Oh! pues por eso me abraso
de impaciencia...

MANUEL. (Desdichada!)
En fin, no pensemos mal...

ROSA. Ya ves, cuando él nos citó...

CONS. Si hace lo que Antonio... oh!...

ANDRES. (Por el foro.)
Ya estoy de vuelta. Y qué tal?

ESCENA VII.

CONSUELO, ROSA, ANDRÉS, MANUEL.

MRNUEL. Como ustedes nos dejaron.

ANDRES. Bien de salud?

MANUEL. Grandemente!

ROSA. Y usted?

ANDRES. Yo? Perfectamente!

MANUEL. Me alegro! Y cuánto heredaron?

ANDRES. Millon y medio, amiguito!
Pero aunque veais todo esto
tan arreglado y compuesto,
aún no llegó el *finiquito*!

MANUEL. No entiendo!
ANDRES. Que aún no cobré!
ROSA. Entónces...
ANDRES. Hoy á las dos.
CONS. Pero en fin, gracias á Dios,
ya es usted rico!
ANDRES. Sí á fe!
pero aún el cambio de vida
no pudimos apreciar.
¡Qué correr, qué trabajar
sin descanso y sin medida!...
En estos tres dias... oh!
todo lo hemos colocado
nosotros; no hemos parado
un momento mi hijo y yo!
Él ha alquilado la casa,
él los muebles ha elegido;
ni ha parado ni ha dormido;
yo no sé lo que le pasa,
pero piensa en sí tan poco
y está tan mal su cabeza,
que temo que la riqueza
me le vaya á volver loco!
ROSA. Entónces le pasará
lo que al gran compositor...
ANDRES. Ha venido hecho un milor;
y qué petulante está!
Entre sus planes notables
ser bolsista ha decidido;
todo porque le han caido
tres mil duros miserables!
Usté era para él su vida!
ROSA. Pero al ver su suerte cierta,
por debajo de la puerta
me ha echado su despedida.
ANDRES. Habrá necio!
ROSA. Francamente,
si algun otro hubiese sido, (Mirando á Manuel.)
mucho lo hubiera sentido,
pero él me es indiferente.
MANUEL. Ciega tanto la ambicion
que en él su cambio colijo...

ANDRES. Yo se lo digo á mi hijo.
«Muchacho, ten reflexion.
»El hombre es sólo á mi ver
»en su suerte transitoria,
»como un canjilon de noria,
»hoy lleno, vacío ayer;
»pues rueda de buena gana,
»pero con calma, sereno,
»por si al dar la vuelta, el lleno
»se vuelve á vaciar mañana.»
MANUEL. Vamos, no está mal pensado...
CONS. Y Federico ¿no está?
ANDRES. No, pero pronto vendrá;
todavía no ha almorzado.
Mientras él llega venid,
vereis las habitaciones...
ROSA. ¡Qué casa!
ANDRES. Nueve balcones;
si es lo mejor de Madrid!
CONS. Ya al entrar...
ANDRES. Ya lo vereis...
y qué muebles!
MANUEL. Ya estoy viendo. (Pausa.)
ANDRES. Pero me estais pareciendo
tres estátuas!... qué teneis?
CONS. Nada!
ROSA. Yo no...
ANDRES. No me explico!...
(Ah! qué cabeza la mia!
Como Consuelo creía
casarse con Federico...
la pobre muchacha... es claro!
no! pues algo hemos de hacer...)
MANUEL. ¿Por qué desde ántes de ayer
no hemos visto á usted?
ROSA. Es raro!
ANDRES. No os ha escrito mi hijo?
CONS. Sí.
ANDRES. Yo quise veros al punto;
pero él me dijo: «ese asunto
no corre prisa,» y no fuí.
Qué os dijo en su carta?

CONS. (Leyendo.) «Pido
»tres dias sólo de ausencia:
»esperadlos con paciencia
»y no creais que os olvido.
»Id el lunes á la una
»á mi casa; es esencial.
»Prado, doce, principal.»

ANDRES. Y ¿no hay posdata?

CONS. Ninguna!

ANDRES. Pues ya está todo explicado:
ha querido sorprenderos,
y él mismo en persona haceros
los honores de su estrado.
Y como dice muy bien,
y era tambien mi intencion,
probar que su corazon
no os puede olvidar!

ROSA. Amen!

ANDRES. Fuerza es que salgais de apuros
y que podais arreglaros...
(De buena fe.)
Lo ménos habrá que daros
á cada uno mil duros!

ROSA y CONS. Eh? (Mirándose.)

MANUEL. Cómo?

ANDRES. Pues ya lo creo...
y si os hace falta más
lo tendreis!

CONS. ¿Es que quizás
Federico?...

ANDRES. Su deseo
será lo mismo que el mio;
que dejeis esa guardilla,
que compreis muebles, vajilla,
ropa blanca... y al avío!

ROSA. Gracias!

MANUEL. Mil gracias!

ANDRES. (Muy satisfecho.) Qué tal?
no viene mal la fortuna!
y hasta podeis poner una
tiendecita en un portal!
¡y ganar mucho dinero!

Y á usted, médico de ciencia,
con mi oro ó mi influencia
un destino darle espero!

MANUEL. Sí, eh?

ANDRES. Y hará usted carrera!
yo influiré! y al instante
entra usted... de practicante
en un hospital cualquiera!

MANUEL. Bien!

ANDRES. Sí señor, y usted mande!

MANUEL. Por mi suerte no me aflijo. (Con ironía.)
Y si es como usted su hijo,
amigó, estamos en grande!

ANDRES. Lo mismo que yo!

CONS. De modo
que han hablado ustedes ya
de nosotros?

ANDRES. Claro está!

CONS. Y... piensa lo mismo?

ANDRES. En todo!

MANUEL. Pues, Consuelo, me parece
que cansados de esperar
no debemos molestar
más tiempo...

ANDRES. Qué? (Sorprendido.)

MANUEL. Usted merece
nuestra eterna gratitud,
y otro dia nos veremos...

ANDRES. Ah!

MANUEL. Pero como tenemos
pocos años y salud,
y es fácil que Dios nos dé
vida tranquila y dichosa,
lo mismo Consuelo y Rosa
que este servidor de usté,
entre el fausto que aquí brilla
á ustedes desde hoy dejamos,
y muy contentos nos vamos
otra vez á la guardilla,
para que nuestra presencia
no le cause á usted perjuicios;
y en cuanto á sus beneficios...

ANDRES. Oh!
MANUEL. Y á su munificencia,
en letras de molde aguardo
que cobre más intereses,
dando algo todos los meses
á los Asilos del Pardo.
ROSA. Aceptar su caridad
fuera hoy una picardía,
que no somos todavía
pobres de solemnidad.
MANUEL. Conque, amigo, hasta más ver!
que se divierta usted mucho!
ROSA. Y allí queda aquel casucho
por si tienen que volver!
ANDRES. Pero...
ROSA. (Con ira.) Y yo no puedo más!
y no ando con ironías!
y es preciso que te rias (Á Consuelo.)
y no pensemos jamás
en gentes sin corazon...
y vámonos de aquí pronto...
No he visto nada más tonto
que estos ricos de alubion,
que no saben comer sopa
sin manchar gaban y abrigo...
¡y no abrazan á un amigo
por no estropear la ropa!
ANDRES. Rosa!...
ROSA. Agur, señor Andrés!
gran mesa! buena cocina!
mucho pavo en galantina!
mucho cólico despues!
ANDRES. Eh?
ROSA. Viste usted caro y mal!
ANDRES. Mi sastre!...
ROSA. ¡Que me le traigan!
¡Cuidado no se le caigan
las plumas de pavo real
y asome la oreja...
ANDRES. (Fuera de sí.) Qué?
MANUEL. Vámonos!
CONS. Nos ha citado

Federico!
ROSA. Sí; y no ha estado!
CONS. Pues yo aquí le esperaré!
MANUEL. Todos entónces!
ROSA. (Aún quieres
apurar bien el veneno?)
ANDRES. (Nos tienen envidia! Bueno!)
ROSA. Vaya!
ANDRES. (Cosas de mujeres!)
FEDERICO (Dentro.) Dónde están?
CONS. y ROSA. Es él!
MANUEL. Es él!
ROSA. Ese viene con ahinco!
Le diré cuántas son cinco!
CONS. (Calla!)
ANTONIO. (Entra desesperado.) (Fortuna cruel!)

ESCENA VIII.

ROSA, CONSUELO, SR. ANDRÉS, MANUEL, FEDERICO y ANTONIO.

FEDERICO Manuel mio!... Bella Rosa!
Consuelo!...
(Abrazando al primero y dando la mano á ellas.)
ANTONIO. (Suerte endiablada!)
(Sentándose desesperado en una butaca.)
FEDERICO Pero... ¿No me decís nada?
ANDRES. Esta gente está quejosa,
no sé por qué!
FEDERICO Con razon!
¿Me culpais por los tres dias
de no veros?
MANUEL. Bien podías...
FEDERICO Por daros un alegron
lo he hecho, y está concluido.
ANDRES. ¡No sabes cómo me han puesto!
ANTONIO. Oh! y á mí tambien!
ROSA. (Volviéndose y viéndole.) ¡Qué es esto?
MANUEL. Tambien Antonio ha venido?
ANTONIO. (Ap. á Federico con rapidez.)
(No les digas mi desgracia...

ni la errata horrible...)

FEDERICO (Sí...)

Le encontré y me le subí...

¡La prueba ha tenido gracia! (Riendo.)

MANUEL. Prueba!

FEDERICO Claro! Habeis creido

en su carta?

MANUEL. Si él decía...

ROSA. Pero qué, la lotería?...

FEDERICO Un cuento!...

ANTONIO. No me ha caido!

ROSA. Y... ese traje?

FEDERICO No soy rico?

Pues Antonio lo es tambien!

Yo... inventé la carta!

ANTONIO. (Ap. á Federico.) (¡Bien!)

CONS. Ya decia yo!...

ANTONIO. (Bien, chico!)

ROSA. Puede que sea verdad,

pero...

ANDRES. En fin... y la sorpresa

que los das, no será esa?

MANUEL. Federico; la amistad

no necesita á mi ver

más que de afecto ante todo;

no nos la tengas, de modo

que nos puedas ofender.

Será tu objeto plausible,

grande tu delicadeza,

pero tambien la pobreza

sabes que es muy susceptible,

y tu padre...

FEDERICO (Á todos.) No temais

que mi riqueza presente,

olvide tan fácilmente

lo que sois, lo que pensais.

Por lo mismo que hasta ayer

pobre con vosotros fui,

y en la desgracia aprendí

á trabajar y á querer,

no probaré lo que os quiero

vuestra alma de oro tasando;

pues sé que venis buscando
mis brazos, no mi dinero.
Ambicioso fuí quizás;
pero era porque sabía
que siendo yo rico, haría
la dicha de los demas.
(Acercándose á Manuel y bajándole al proscenio.)
Yo debo á tu recto juicio
mi constante amor al bien:
conozco por tí tambien
la virtud del sacrificio:
por la dicha de escucharte,
supe unir en dulce calma
la santa expansion del alma
con el fuego audaz del arte:
si venciendo hasta el ardor
de la loca juventud
has tenido la virtud
de perder por mi tu amor;
¿quién á tasarte se atreve,
y cuál es la recompensa
que pague la deuda inmensa
de cuanto el alma te debe?
¡Qué pobres son los millones,
y qué mal el oro queda
al convertirse en moneda
para pagar corazones!
Manuel, no el pago rehuyo.
Cuanto tengo y cuanto valgo,
si sirve en tu vida de algo,
todo... pero todo... es tuyo!
¡Puedo á tu honrosa carrera,
puedo á tu saber profundo
ayudar algo en el mundo?
Pídeme mi vida entera:
y eternos serán los lazos
de mi gratitud segura.
como mi alma te lo jura
al estrecharte en mis brazos!...
(Le abraza con efusion.)

ROSA. Eso es hablar!... (Conmovida.)
CONS. Y sentir!

MANUEL. (Conmovido.)
Ea!... basta de charlar!...
sin poderlo remediar
me estás haciendo reir!...
(Retirándose de los brazos de Federico.)

FEDERICO (Acercándose á Antonio.)
¡Los hombres no son iguales!
y sé que por tus doctrinas
practicamente te inclinas
á los bienes materiales.

ANTONIO. Mi talento es ordinario...
pero, qué sublime fuera
mi música ratonera
si yo fuese millonario!
El más prosáico entremés
y el discurso más mezquino,
es elegante... es divino
en la pluma de un marqués!
Y si el duque de Aquisgran
pintara una zanahoria,
eclipsaría la gloria
de Murillo y Zurbarán!
No es que el sublime talento
no triunfe en la vida humana,
no es que no premien... mañana,
el justo merecimiento,
pero en todas las edades
tiene el oro por costumbre
poder alzar á la cumbre
á todas las nulidades.
Y que los humanos bienes
aplauso y éxito dan...
dígalo si no el refran
tanto vales... cuanto tienes!

FEDERICO Pues para ver si es verdad,
pídeme el oro que vales...
veremos á ver si sales,
Antonio, de nulidad! (Se acerca á Rosa.)
Disculpa hallen, bella Rosa,
los dias que no la veo,
es el natural deseo
de hacerla tambien dichosa;

y como usted lo será,
aunque á mí no me lo diga,
viviendo con una amiga
que á mudar de estado va,
perdone á mi amante anhelo
el no haberla consultado
al poner el suyo, al lado
del tocador de Consuelo!

ROSA. Qué!... (Aturdida.)

FEDERICO Rica es la habitacion;
mas de su valor prescindo,
que siendo el pájaro lindo
linda ha de ser la prision.

ROSA. Pero...

FEDERICO Su sorpresa es vana.

ROSA. Yo! yo en casa tan hermosa!...

FEDERICO Siendo Consuelo mi esposa,
¿dónde ha de vivir su hermana?

CONS. Ah!...

MANUEL. Bien, Federico!...

ROSA. Ya!...

FEDERICO Consuelo!... (Acercándose á ella con amor.)

ANTONIO. (Este chico es tonto!)

ANDRES. (Lo ha arreglado mal y pronto!
Ay! Y el otro, qué dirá?)

FEDERICO Si cuando pobre cifré (Á Consuelo.)
en ser tuyo mi ventura,
esclavo hoy de tu hermosura
y de tu virtud seré.
Y cifro el bien soberano
de mi afortunada vida,
en que en mi mano tendida
caiga ante el altar tu mano;
hazme dichoso, Consuelo,
ya que en amorosa calma
sólo los goces del alma
hacen de la tierra un cielo!

CONS. Oh! Federico... perdon (Con expansion.)
por haber dudado...

FEDERICO Qué!...

MANUEL. Mira, yo tambien dudé!

ANDRES. Esto pide reflexion...

FEDERICO Padre, si hay seres á cientos
que por cambiar de fortuna
cambian sin razon ninguna
de alma y de sentimientos...
no haga usted que nos sofoque
el oro que respiramos,
y dignamente salgamos
de nuestra piedra de toque!
ANDRES. Pero es el caso que yo...
no creí que la querías
tanto... y luégo...
FEDERICO Estos tres dias
que mi sorpresa os robó,
tres siglos para mí han sido.
CONS. Pero entónces, no comprendo
nada de lo que estoy viendo.
FEDERICO Por qué?
CONS. Yo creí...
ANDRES. Oigo ruido!...
(Mirando por el foro.)
Justo! Don Juan el notario!
(Y Arratia!... El diablo se lleva
nuestro plan!)
CONS. (La última prueba!)
ANDRES. (Ahora entra lo extraordinario!)

ESCENA IX.

DICHOS, D. JUAN, ARRATIA, por el foro.

JUAN. Señores...
ARRATIA. (Ap. al Sr. Andrés.) (Aún ellos?
ANDRES. Sí;
el demonio lo enredó;
su plan de usted se llevó
la trampa!) El notario aquí!
(Le hace sentarse en el centro.)
ARRATIA. (Qué dice usté?... (Ap. á Andrés.)
ANDRES. Es oprobio,
mas se aman... se casan!
ARRATIA. Qué!...
ANDRES. Creo que su hija de usté

puede ir buscando otro novio!)

ROSA. (Recibe mi enhorabuena! (Á Consuelo.)

CONS. (Ap. á Rosa.)
¿Quién es capaz de saber
lo que puede suceder?

ROSA. Aún tu corazon se apena?
Eso es ofender á Dios.
¿Quién mejor que Federico?)

ANTONIO. (Sentado en un extremo del teatro.)
(Yo tan pobre... y él tan rico!
¡Poner por un cuatro un dos!
Y hay que sufrir con paciencia
errata de tal valía!
y hay quien lea todavía
la infame *Correspondencia*!
Yo contaba ser banquero...
¡Oh cambio prosáico y ruin!
Dicen que es su hermana... En fin,
la darán algun dinero.)
(Levantándose y acercándose á Rosa, que está al otro lado, mientras Federico habla con Consuelo, y el Sr. Andrés y Arratia con el notario, que está arreglando sus papeles sobre el velador del centro.)
(¿Conque usted dudó del hombre
que tanto la quiere y tanto?

ROSA. Esperemos tiempo!

ANTONIO. ¿Cuánto?

ROSA. Sea usté músico de nombre,
y luégo, si usted insiste...

ANTONIO Trabajar más todavía!...

ROSA. Haga usté una sinfonía.

ANTONIO. Ay, no! que va á ser muy triste!)

JUAN. Conque...

CONS. (Calma!...)

MANUEL. Si estorbamos...

FEDERICO No; si es negocio corriente.

CONS. (Déjame sentarme en frente
de Federico!)

ANDRES. Ya estamos!

FEDERICO Cuando usted guste leer! (Á D. Juan.)

ANTONIO. (Espantosa peripecia...)

(Y aún pone peros la necia.)

JUAN. Empiezo.

ANTONIO. Vamos á ver!

(Los persouajes están colocados por el órden siguiente, frente al espectador.—Consuelo, Rosa, Antonio, Manuel, D. Juan, Arratia, el Sr. Andres y Federico.)

JUAN. (Leyendo.) «En el testamento de la señora »marquesa del Valle ya difunta, existe entre »otras la cláusula siguiente: item. Habién»dome salvado la vida, con peligro de la »suya, en el terrible incendio de mi casa de »Gijon, un hombre llamado Andrés Ortiz, y »á quien por ser entónces menor mi queri»da hija, no pude probar mi gratitud, por »no desmembrar los bienes de la misma, »encargo á ésta que, conforme á mi deseo, »busque á dicho sujeto, ó á sus parientes »más inmediatos si él no existiera, y les »haga donacion en regla, como mayor de »edad que es y dueña absoluta de toda su »inmensa fortuna, de la cantidad que ella »misma señale, concediéndole para este fin »un año ó más tiempo si lo necesitára para »cumplir mi voluntad. Asímismo es la mia »que mi hija imponga las condiciones que »sean de su gusto al agraciado por mí en »este legado de conciencia, sin que por na»die pueda exigírsela responsabilidad nin»guna en el cumplimiento de este mi en»cargo confidencial y prívado.»
(Hablando.) Cumpliendo fiel y leal
con la voluntad expresa
de la señora marquesa,
su hija la marquesa actual
me dió á mí la comision
de buscar al agraciado,
y de extender, ya encontrado,
el acta de donacion,
la cual, escrita por mí,
conforme á sus instrucciones,
cláusulas y condiciones,

á la letra dice así:
«Cumpliendo con los deseos de mi querida
»y difunta madre, que fueron siempre dar
»una verdadera fortuna al señor Andrés Or-
»tiz, que la salvó la vida, y queriendo yo
»manifestarle mi eterna gratitud por ha-
»berme conservado á mi madre los diez años
»que mediaron desde el incendio de su casa
»de Gijon hasta su fallecimiento, y creyendo
»que de ningun modo puede labrarse la di-
»cha de un padre mejor que haciendo re-
»caer en su hijo el premio de su accion he-
»róica, hago donacion perpétua en favor de
»don Federico Ortiz de trescientas setenta y
»cinco mil pesetas, ó sea un millon y qui-
»nientos mil reales en efectivo.»

MANUEL. Bravo! (Con alegría.)

ANTONIO. (¡Qué arcas tan repletas
como llovidas del cielo!) (Con envidia.)

ROSA. (¡Todo para tí, Consuelo!)

CONS. (Calla!) (Ap. á Rosa con ansiedad.)

ANTONIO. (¡La mar... de pesetas!...)

JUAN. (Leyendo.) «Y como de todos mis informes
»resulta que don Federico Ortiz es digno
»por sus cualidades, talento y buenas cos-
»tumbres de alcanzar mayor fortuna, le
»impongo por única condicion para perci-
»bir tal legado, aceptar mi título, mis ri-
»quezas y mi mano, dándome su honrado
»nombre en los altares,»

TODOS. Eh! (Levantándose, menos Consuelo.)

MANUEL. Qué es esto?

FEDERICO (Acercándose al notario.) ¿Esta así escrito?

JUAN. Mire usted.

FEDERICO. No puede ser!

ROSA. (Y ahora qué es lo que va á hacer?)

ANTONIO. (Tambien cayó en el garlito!
Otra errata!...)

ANDRES. Hijo! ya ves!
Yo siento que á esa señora
le dé el capricho en mal hora
de casarse; pero esa es

una condicion formal,
y nadie su ruina labra
por cumplir otra palabra...

FEDERICO Padre .. (Deteniéndole.)

ANDRES. Tan... perjudicial!!

CONS. (Adelantándose.) Federico! yo ya he visto
su intencion! No seré yo
quien quiera arruinarle... no!
Suponga usted que no existo!

FEDERICO ¿Cree usted que yo me absuelvo
aceptando ese legado?
Yo mi palabra la he dado!

CONS. Pero yo se la devuelvo!

FEDERICO No es la palabra, Consuelo,
de lo que se trata aquí!
Es que yo mi amor la dí;
es que en él cifro mi anhelo;
y que sólo era dichoso,
sin otra ambicion ninguna,
por llevarla una fortuna
al darla mano de esposo.
Esto no ha podido ser!...
qué diantre!... nada hay perdido!
Esa mano!... su marido
trabaja para comer!...

TODOS. Oh!

CONS. (Conmovida y loca de amor.)
¡Adorarte con pasion
será mi dicha y mi anhelo!
¿Cómo ha de faltarle el cielo
á tu hermoso corazon?
Cuando Dios hace así á un hombre
él de sí mismo está ufano!

FEDERICO Mi alma!...

CONS. ¡Yo acepto tu mano
y te bendigo en su nombre!

ANTONIO. (¡Qué bárbaro!)

ANDRES. (Casi llorando.) Esta chiquilla
nos saca á todos de quicio!
¿Os amais? Obrais con juicio!
Señores... á la guardilla!
Yo me quito el frá, y me alegro

porque me estaba apretando!

MANUEL. Bien! (Dando la mano á Federico.)

ROSA. Muy bien! (Lo mismo.)

ANDRES. (Á Antonio.) Y usté... volando!
el pantaloncito negro!

FEDERICO (Á D. Juan.) Diga usted á esa señora
que me honra en más que valgo,
y que de esta casa salgo
con el ángel que me adora!

ARRATIA. Poco á poco! Hay que pagar
cuanto yo le adelanté.

FEDERICO Trabajando pagaré...

ANTONIO. ¡Qué horror! Siempre trabajar!

JUAN. Es su voluntad?

FEDERICO Expresa!

CONS. Lo ve usted? (Á D. Juan.)

JUAN. Mi error confieso!

ANDRES. Y qué quiere decir eso?

JUAN. Explíquelo usted, marquesa!

TODOS. Eh!...

FEDERICO. Cómo?

ANTONIO. ¿Marquesa? Hoy
de peripecias es dia!

ROSA. Marquesa!

ANTONIO. ¡Otra lotería...
y para él!... yo me voy!

CONS. Yo soy la que por buscar
al que mi madre me dijo,
logré el amor de su hijo
y ser dichosa y amar!
Yo que del fausto mundano
sin ningun pesar prescindo,
soy la misma que ahí te brindo
(Señalando á los papeles.)
con mi fortuna y mi mano.
El hombre á quien tanto quiero,
y á mí, por mí renunciaba,
sé que en mi mano buscaba
mi amor y no mi dinero.
Expuesta la prueba ha sido;
pero gano tanto en ella...
que doy gracias á mi estrella

por haberla concebido.
¡Qué mayor felicidad,
aunque hoy el oro me sobre,
que haber encontrado, pobre,
el amor y la amistad!
(Dando las dos manos á Federico y Rosa.)

ROSA. Señora... (Aturdida.)

CONS. (Abrazándola.) No! tu Consuelo!

FEDERICO No sé... tal dicha me aterra...

CONS. Por qué? ¿Por qué hoy en la tierra
hemos encontrado el cielo?
(Con pasion.) Ten mi mano!... Yo te adoro!

ANTONIO. (Con tu amor pan... y perdices!)

CONS. (Dirigiéndose al público entre todos.)
¡Haz tú que sean felices
estos CORAZONES DE ORO.

FIN DE LA COMEDIA.

